

Las salas de teatro independiente de Córdoba

# EL TEATRO Y SUS ESPACIOS

**Daniela Martin**

En la ciudad de Córdoba existen actualmente 22 salas de teatro independiente que, desde la reapertura democrática, han ido creciendo no sólo en cantidad sino en diversidad de discursos y propuestas.



En Córdoba, en el año 2006 existían y funcionaban 18 salas de teatro en total: Almazena, La Casa del Títere, La Casa del Arte, DocumentA/Escénicas, Espacio Cirulaxia, Quinto Deva, María Castaña, Arlecchino, El Cíclope, Medida x Medida, La Luna, La Cochera, Magariños, El Cuenco, La Calle, La Chacarita, Casa Grote y El Pasaje. Hoy, cuatro años después, y lamentablemente, algunos de estos espacios han tenido que cerrar sus puertas (El Cíclope, aunque sigue existiendo como fundación, y Arlecchino), otros han tenido que mudarse (El Cuenco, Medida x Medida, María Castaña), y otros, felizmente, han abierto.

Entre los nuevos espacios que abrieron sus puertas, podemos mencionar a Alquimia, Bataclana, Espacio Justo, Bordes, Galileo y La Fábrica. Todos ellos logran no sólo abrir el abanico de posibilidades para los creadores y para el público, sino que también dan contención, de algún modo, al importante e interesante crecimiento de producciones teatrales locales. En 2010, realizando un mapa por nuestros espacios culturales, podemos ver cómo los teatrastas cordobeses siguen apostando por la mantención, preservación, continuidad, y fundación de estos espacios, en donde el teatro se hace, sucede, se enseña, se estudia...

Así como los teatros oficiales, los museos, las galerías de arte, etc, las salas teatrales independientes son, por excelencia, espacios donde se desarrollan una parte muy importante de los proyectos culturales de una ciudad. Desde la reapertura democrática, y a partir de la aprobación de la Ley Nacional del Teatro (Ley 24.800) y la subsiguiente creación del Instituto Nacional del Teatro, los espacios teatrales independientes crecieron en número y en actividad, proyectando al medio cultural una identidad particular. Esta identidad tiene mucho que ver con la construcción de una memoria grupal que se cristaliza en el modo de funcionamiento de los espacios. Esto es: características de los espacios teatrales y de su programación, modos de producción, circulación y consumo de las obras, metodologías de trabajo, relación

con las instituciones, políticas de los organismos que las nuclea.

**»Desde la reapertura democrática, y a partir de la aprobación de la Ley Nacional del Teatro (Ley 24.800) y la subsiguiente creación del Instituto Nacional del Teatro, los espacios teatrales independientes crecieron en número y en actividad«**

Así, las salas de teatro independiente se presentan como centros culturales donde se gestionan producciones, encuentros, se invita a docentes de otras provincias y del extranjero, y, por sobre todo, donde anidan los referentes teatrales de nuestra ciudad. Ellos marcan claramente improntas estéticas, de gestión y formación. Por sólo citar algunos de estos referentes, podemos nombrar a Paco Giménez en La Cochera, Chet Cavagliatto en Medida x Medida, Mónica Carbone y Graciela Albarenque en La Luna, el grupo Cirulaxia Contra Ataca en Cirulaxia, Roberto Videla en El Cuenco, Cipriano Argüello Pitt en DocumentA/Escénicas, Oscar Rojo en Quinto Deva, entre otros.

Cada una posee alguna particularidad, dando a su totalidad un carácter heterogéneo, que plantea una diversidad de propuestas, sólidas y originales. La importancia de estos espacios, de más está decirlo, radica en que, gracias a su existencia y continuidad, existen espacios en donde la producción, investigación y la formación pueden tener un edificio y un marco ideológico concreto que dé lugar a las manifestaciones artísticas de esta ciudad.

## Breve recorrido

Hacia mediados de los '80, no existían en Córdoba, prácticamente, salas de teatro independiente. A mediados de los '80 la mayoría de los grupos y teatrastas locales -que no se habían exiliado, que continuaron con su producción a pesar de la dictadura

militar- daba clases, ensayaba, armaba sus espectáculos en espacios oficiales o alquilados provisionalmente. Radio Nacional fue un referente importante en esos años, en donde se podían tomar clases de teatro, asistir a funciones, etc, funcionando prácticamente como un centro cultural (estatal), con las restricciones que esto implica a la hora de experimentar, de armar un espacio de laboratorio teatral.

Por otro lado, la dictadura disolvió y fragmentó la producción de muchos grupos, ya que sus integrantes o bien debieron exiliarse, o bien fueron desaparecidos. El regreso de la democracia trae aparejadas, entonces, una doble necesidad y una doble consecuencia. Por un lado, la nueva conformación de grupos a partir del regreso de muchos de estos creadores, y la continuación de la labor de quienes se habían quedado. Y por otro, la necesidad de un espacio propio, ni oficial ni alquilado: un lugar donde poder experimentar y crear libremente. Este proceso tuvo una larga gestación. Tanto es así, que el primero en abrir un espacio propio fue Paco Giménez, junto a Graciela Albarenque y Mónica Carbone: La Cochera original, en calle 9 de Julio 1439. Dos años después, Albarenque y Carbone se separan, inaugurando La Luna, en barrio Güemes, hoy uno de los polos más activos de nuestra ciudad.

Al mismo tiempo, la época de la reapertura democrática en Córdoba estuvo signada por un fuerte movimiento en el campo cultural, ya que las políticas estatales de ese momento colaboraron en ese sentido. Cabe citar ciertos eventos culturales que sacudieron fuertemente a los creadores locales: los Festivales Latinoamericanos de Teatro, que entre los años 1984 y 1994 fueron un importante foco de formación y diálogo entre diferentes formas y concepciones teatrales, y que llevaron el teatro de Córdoba al mundo; el Artistazo (1985), evento multidisciplinar que llevó y devolvió el arte a las vías públicas, en clara respuesta a los oscuros años de la dictadura; la aprobación del plan de estudios de la Licenciatura de Teatro en 1989. Todos estos hechos (entre otros) contribuyen a la estabilización y la

potenciación del campo teatral de Córdoba. Si bien el nacimiento de espacios teatrales es mucho más dificultoso y lento que el de grupos de teatro independiente (ya que implica, desde todos los puntos de vista, un trabajo mayor), se observa que la efervescencia que dio lugar al nacimiento de muchos grupos y a la organización de muchas experiencias teatrales, también dio lugar a la necesidad de generar espacios propios, que asegurasen y contribuyesen a la pervivencia del teatro como hecho artístico, patrimonio de una comunidad. Por último, la aprobación en 1997 de la Ley Nacional del Teatro, y la subsiguiente creación del Instituto Nacional del Teatro, posibilitaron la subsistencia de muchos de estos espacios con su política de subsidios para el funcionamiento de las salas.

**»Abrir un espacio implica un gesto político que -a la larga, y más allá del desconocimiento de este gesto en el inicio del proyecto cultural- repercute en el medio en el que este acto se inscribe«**

Si bien espacios como La Cochera y La Luna nacen fuertemente ligados a la producción de los grupos que les dieron nacimiento, con el transcurso de los años, y en la actualidad, esto no es exclusivamente así. Las salas -que siguen naciendo- no solamente están ligadas a un grupo o un director que produce, sino que también nacen con otras propuestas. Tal fue el caso de Arlecchino (2003), que nació más como escuela de formación para actores que como sala, o de las nuevas salas que están abriendo sus puertas: Alquimia, Bordes, Espacio Justo, Bataclana, La Fábrica. En estos nuevos espacios se dan cita actividades de todo tipo, abriendo el espectro de posibilidades que una sala puede ofrecer. DocumentA/Escénicas (2003) se propone como un espacio de producción, pero también de investigación, documentación y reflexión sobre las artes escénicas. Cirulaxia, Medida x Medida, La Cochera, La Luna, La Casa del

Títere, El Cuenco, Casa Grote, nacieron ligadas a la necesidad de los grupos que los sostienen de tener un espacio propio. Una vez en espacio propio, se modifican las formas de producción de espectáculos, así como se inicia y posibilita la profesionalización de estos grupos. Es importante destacar que la gestión de las salas les exige la elaboración de estrategias de difusión, organización y producción, lo que aumenta la gestión de los grupos en sí mismos, doble movimiento que colabora a la profesionalización de ambos (grupos y salas).

### Sobre el gesto que subyace

Abrir una sala de teatro significa -más allá de los proyectos particulares que le den origen a esta acción- generar un espacio en donde se posibilite la formación, la investigación y la producción de discursos artísticos, sean éstos escénicos o experiencias de diferente índole. Abrir un espacio implica un gesto político que -a la larga, y más allá del desconocimiento de este gesto en el inicio del proyecto cultural- repercute en el medio en el que este acto se inscribe. Ocupar un espacio discursivo, en cualquiera de sus formas, implica hacerse cargo de un decir determinado. Implica responsabilizarse por ocupar ese mismo espacio dentro de los discursos existentes en este mundo. El gesto, entonces, se condensa en la apertura de las puertas de estos espacios hacia la comunidad, y en la generación de discursos desde esas mismas "puertas abiertas". ¿Cuál es el impacto que este gesto genera en la sociedad? Si lo medimos en términos de masividad, el impacto siempre será mínimo -lamentablemente-, y los más afectados, o conmovidos, son los mismos participantes de la comunidad teatral que los ve nacer. Pero el teatro, y más el teatro independiente, nunca ha sido ni será masivo. No es esa su aspiración, ni su objetivo. El teatro, en sí, no llega a constituirse como industria cultural, con circuitos de producción, difusión y consumo de características masivas, y menos en ciudades chicas, como Córdoba. Pero inevitablemente cada espacio va generando su "golpe de choque" en los contextos más próximos, y luego, con el peso de las trayectorias personales más el lento e ininterrumpido trabajo, este impacto, esta conmoción, esta huella, comienzan a tener sus consecuencias en tanto gesto político abierto al campo cultural. Primero como apertura al medio, luego como reconocimiento, y finalmente como huella efectiva y concreta de lo producido, formado, generado, las salas de teatro independiente de Córdoba, con propuestas particulares y disímiles entre sí, logran crear una cadena significativa que apela a la búsqueda y la elaboración de recursos propios para seguir existiendo dentro de un campo cuyo público, muchas veces, opta por asistir a megaeventos, ir al Orfeo Superdomo, antes que asistir a la producción local de teatro independiente.

Ahí, entonces, en ese hueco, en ese hiato, se imprime la marca, se deja la huella, se puede vislumbrar ese gesto, ese gesto que subyace cuando se abren las puertas de una sala ■

Black Dreams, de Cipriano Argüello Pitt

# LA NOCHE BOCA ARRIBA

Gerardo García

Sabemos que los sueños son la forma estética quizá más primitiva y que cuando dormimos se enciende en nuestra mente un pequeño teatro. Y luego, inesperadamente, sin que podamos explicarnos porqué, somos los actores y la audiencia de ese teatro, la morada y la escena, el autor y las palabras.

Es Borges quien nos recuerda un libro de Groussac titulado *El viaje intelectual*. En él, se asombra, con motivo, de que cada mañana salgamos de ese confuso laberinto, de ese universo irracional de los sueños, y nos despertemos, relativamente cuerdos, medianamente lúcidos. A Groussac le parecía muy extraño que después de ese eclipse de la conciencia recobremos más o menos la razón.

Ahora, si los sueños son negros, como lo anuncia el nombre de la obra, entramos a otra región, aquella que transitan los demonios de la noche y que llamamos pesadillas. *Nightmare*, como yegua de la noche refieren los ingleses a esa especie de tigre de los sueños, a ese duro y acerado colmillo.

Esos seres nos hacen sentir su opaco peso sobre nuestro pecho provocándonos opresión y asfixia. Visitantes de la noche que nos poseen y que paralizando nuestros movimientos nos trasladan al dominio de lo siniestro, de lo ominoso.

Allí habita a su vez una suerte de extranjero, un huésped.

### Preludio y variaciones

En *Black Dreams* ese oscuro huésped es llamado Kurt. Su nombre forma parte de

»Un acorde de guitarra, como una letanía, transita a lo largo de la obra, estableciendo una correspondencia con la tenue luz que deja entrever una alfombra negra que se extiende y se confunde con la noche inconmensurable«

la anécdota que no es relatada: en el transcurso de la obra, en uno de los pocos momentos apacibles de la trama, mientras los protagonistas descansan sobre el piso, se escucha *Lithium* de Nirvana: *estoy muy contento porque encontré a mis amigos, están en mi cabeza, soy tan feo pero no importa, vos también ...rompimos nuestros espejos... Cobain dixit.*

Pero, se nos aclara, Kurt pertenece al registro de lo innumerable, quizás de lo incontable, no tiene papeles, tampoco documentos.

Un acorde de guitarra, como una letanía, transita a lo largo de la obra, estableciendo una correspondencia con la tenue luz que deja entrever una alfombra negra que se extiende y se confunde con la noche inconmensurable.

El visitante reside en el interior de la casa, mientras que los demás personajes quedan encerrados fuera como les agrada decir a los niños.

Quedar encerrados fuera los lleva a un movimiento constante, pero sujetos a la parálisis que implica el encierro.

Juan y Marilina son novios, Karen es la antigua pareja de Juan y Uma, un bello perro pastor belga. Ellos son los protagonistas de esos movimientos que llamaré variaciones para situarnos en el registro musical que la obra nos propone.

Variaciones que posibilitan un desplazamiento de las escenas que en una reiteración incesante escalarán el tiempo y las épocas. A la vez, los personajes se sustituyen entre sí, cada uno con su noche, cada cual con su muerte.

Desgastarán las palabras que se dicen, disolverán las sílabas sin espantarse, hasta comprobar que la noche no se ofrecerá a la cadena del olvido, que finalmente las sombras caerán todas juntas.

La noche, nos susurra Paul Celan, no tiene ninguna necesidad de estrellas.

### El futuro no es el porvenir

*Nos hemos estado mintiendo. A quien engañó. Finalmente el pasado está ante nosotros tan abierto como el futuro.*

Sabemos ahora que la protagonista se aproxima a la verdad, lo cual no quiere decir que no se siga engañando. Con la verdad lo único que podemos hacer es seguirle el paso, rastrear sus huellas. No es necesario apresurar la marcha, la verdad se escabulle apenas aparecida, ese es su enigma.

Nos preguntamos ¿caso se presenta lo abierto, lo nombres pasado o futuro en la repetición de lo mismo?

El pasado y el futuro no se diferencian si estamos capturados en una repetición automática, si más allá de los desplazamientos



### Black Dreams

Actores: Carolina Cismondi, Martín Suárez, Melina Pasadore, Estefanía Moyano y Pablo Cécere.

Dramaturgia de escena:

Cipriano Argüello Pitt

Script dramaturgico:

Luciano Delprato.

Música: Pablo Cécere

Sala: Documenta Escénicas